



## LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR SE PONE EN MARCHA

Una de las tareas urgentes que tiene el país para 1979 es el saneamiento de la Universidad de El Salvador. Como es sabido, la Universidad ha venido dando tumbos gravísimos desde 1972 en que el Coronel Molina confundió el recinto universitario con un campo militar ocupado por el enemigo. Desde entonces la Universidad o ha estado cerrada o ha estado sometida a todo género de arbitrariedades. Se han perdido millones de colones, se han perdido generaciones de profesionales, se ha debilitado toda la estructura universitaria. Costará mucho esfuerzo rehacer todo esto. Pero este esfuerzo ya se ha empezado a poner.

La Asamblea legislativa dio en los últimos días de diciembre un paso fundamental. No sólo derogó las disposiciones que daban vigencia al CAPUES sino que cambió profundamente la Ley Orgánica al reducir drásticamente la presencia de los profesionales en la dirección de la Universidad. Este es un punto muy positivo. Redujo también la presencia de los estudiantes en esa dirección, en lo que no acertó plenamente, al menos en la desaparición de toda representación estudiantil en el Consejo Superior Universitario. Pero esto último es corregible.

Como paso previo a la reestructuración de la Universidad se está creando por elección democrática un Consejo Directivo Provisional. Los docentes de todas las Facultades están eligiendo sus representantes, que colegiadamente deben dar paso a primeros de Julio a los cuerpos directivos y a las autoridades de la Universidad. Este Consejo Directivo Provisional ha empezado a tomar medidas como son la restitución de docentes, la disolución del Cuerpo de Vigilancia, la amnistía para los estudiantes, arqueos y auditoría de los bienes universitarios, cancelación de salarios y aguinaldos retenidos. Todas ellas son medidas justas.

Pero tras estas medidas justas, que no tocan el fondo del problema, son necesarias otras que enfrenten de lleno ese problema. El problema es claro. El nuevo Consejo Directivo Provisional recibe una Universidad desarticulada, muy mal preparada académica y organizativamente para responder a la situación real en que se encuentra. En estas condiciones no se puede pedir un pronto remedio ni unos maximalismos que podrían llevar todo al traste. Es



menester avanzar pausada y seguramente.

Dos son las tareas inmediatas. Una echar a andar la marcha ordinaria de la docencia del mejor modo posible sin entrar de momento a reformas profundas. Otra, llegar en las mejores condiciones posibles al primero de Julio, preparando con todo cuidado los procesos electivos, mediante pactos y cesiones, que posibiliten unos cuerpos directivos y autoridades, que sean verdaderamente representativos y verdaderamente capaces de comenzar una paulatina reestructuración de la Universidad.

En este momento es hora de dejar de lado las diferencias, surgidas sobre todo de las emociones y de las ambiciones. Hay que salvar la Universidad y no hay que aprovecharse de la Universidad para el medro personal o para el medro de los propios intereses políticos.

Esta unidad debe lograrse, ante todo, en el cuerpo ~~docente~~ docente. La nueva ordenación legal les da un claro carácter hegemónico. Así debe ser en las actuales circunstancias de la Universidad de El Salvador. Son su verdadera fuerza real y son -o pueden ser- los mejores depositarios de los intereses reales de la Universidad. Están en capacidad, si se unen, para no dejarse arrollar por ninguna otra fuerza. Si logran, además, la captación de los buenos talentos universitarios, que fueron expulsados de la Universidad o se excluyeron a sí mismos de ella, en razón del anterior régimen universitario, pueden constituir un verdadero poder universitario.

Constituidos así en una fuerza monolítica, que avance pausada y seguramente sin concesiones equivocadas, podrán entrar en negociaciones con los estudiantes. Hay que dialogar con aquellas fuerzas estudiantiles a las que les interesa de verdad la Universidad y no la mera agitación política extra-universitaria. Los que consiguieron las firmas para la Asamblea y otros grupos que sean capaces de captar las posibilidades reales del momento pueden ser los interlocutores favorecidos. Ojalá todos los grupos estudiantiles se esfuercen en dialogar racionalmente y en poner como primer objetivo la salvación de la Universidad. No se les puede permitir que hagan inviable un proceso, que en principio es prometedor.